

MARIELA INSÚA, VIBHA MAURYA Y  
MINNI SAWHNEY (EDS.)

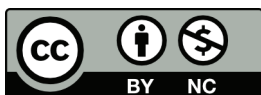
# ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS



Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 33 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-482-9.

## PERO COMO ELEMENTO COHESIVO EN LA ALTERNANCIA DE TURNOS

*Hyejeong Jeong*  
*Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros*

### INTRODUCCIÓN

Gili Gaya se refiere al uso de los enlaces extraoracionales, diciendo que «las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración»<sup>1</sup>. La partícula *pero* es uno de estos elementos que funcionan tanto dentro de la oración como en el discurso.

Según Briz<sup>2</sup>, la conversación se caracteriza como un discurso oral, dialogal (cara a cara), inmediato (aquí y ahora), con toma de turno no predeterminada, dinámico, cooperativo, no planificado, informal con fin interpersonal<sup>3</sup>. Así los participantes<sup>4</sup> en la conversación van estructurando la interacción y por tanto emplean como instrumento para actuar los códigos no solo lingüísticos sino también no lingüísti-

\* This work was supported by Hankuk University of Foreign Studies Research Fund of 2015.

<sup>1</sup> Gili Gaya, 1961, p. 326.

<sup>2</sup> Briz, 2000, p. 11.

<sup>3</sup> Hay autores como Van Dijk (1978), quien da importancia también a la interacción social, aparte de la oralidad.

<sup>4</sup> Briz (2002, pp. 276-277) distingue *emisor* y *hablante* para la diferencia entre turno e intervención que trataremos adelante: *emisor* es el que emite sonidos, tiene voz, mientras que *hablante* es el que, además de voz, «tiene la facultad concedida por el grupo de interlocutores para participar en un momento dado». En este artículo creemos necesario distinguir los dos términos y respetaremos las connotaciones dadas por él.

cos<sup>5</sup>. Asimismo, quienes conversan realizan actividades hablando en interacción, constituyendo los principales medios como indicios disponibles, por ejemplo, para pedir la palabra y concederla. Ellos colaboran de modo estrecho para asegurar que un turno de palabra no se solapa con el anterior demasiado tiempo y emplean varias formas de transición para señalar el turno de habla. Asimismo, para pasar de un turno a otro los participantes utilizan recursos para mantener la cohesión<sup>6</sup> del discurso. Este estudio tiene por objetivo tratar el uso de *pero* que aparece entre turnos y el estudio se limita a ofrecer una tipología general de alternancias de turnos de la palabra en el habla culta de la lengua española. Los factores como la edad, el sexo, la clase social, etc. están fuera de consideración especial para observar la influencia que pudiera haber en la aparición de los distintos casos.

Hemos tomado como punto de partida del análisis los diálogos<sup>7</sup> libres y secretos del *Habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*<sup>8</sup>. La razón por la cual los hemos escogido es que necesitamos un género discursivo de conversación diádica de carácter familiar e improvisado, el interlocutor no sabe de antemano cuáles serían las preguntas, y sobre los temas, la duración del intercambio o el orden de los turnos de palabra no están negociados.

# 1. PERO EN LA GRAMÁTICA

La gramática tradicional ha tratado *pero* en el esquema de la coordinación y lo explica dentro de la noción de la adversación. Rojas (1982) dice que existe una diferencia entre unas estructuras yuxtapuestas y otras con nexos. Ella distingue el tipo de elementos que

<sup>5</sup> Como códigos no verbales, podemos aludir a la prosodia, las vocalizaciones, los gestos y ademanes, etc. Estos elementos se consideran importantes, ya que intervienen en la interacción comunicativa.

<sup>6</sup> Sin entrar en la ya conocida y vigente discusión entre coherencia y cohesión, adoptaremos la posición de Louwerse (2004) e interpretaremos el término ‘coherencia’ para la consistencia de los elementos en la representación en la mente del comprendedor, mientras que la ‘cohesión’ es la consistencia de los elementos en el texto.

<sup>7</sup> Aquí entenderemos el término diálogo de este material como sinónimo de conversación. Según la interpretación de Briz (2000), hay diálogos que no son conversación, por ejemplo, los debates.

<sup>8</sup> Este libro es una antología de las encuestas que se hicieron para el estudio del habla culta del español hablado en Madrid. Esta investigación se encuadra metodológicamente en el proyecto interhispanico *Estudios coordinados de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*.

aparecen en la coordinación: la coordinación de oraciones independientes y la coordinación de constituyentes. Aquí surge por lo menos un problema. Según esta autora, la coordinación es «el procedimiento [...] combinatorio sintáctico de términos equivalentes, insertos al mismo nivel de estructura jerárquica»<sup>9</sup>. El criterio que utiliza ella es la equivalencia funcional y en su estudio *pero* es el único nexos que, en el esquema de coordinación de constituyentes, relaciona elementos no equifuncionales. Además, Rojas clasifica las oraciones desde el punto de vista tradicional y llama asimétrica a la coordinación de una declarativa con otra de clase diferente.

Ahora bien, nuestro trabajo no trata de la coordinación de oraciones ni de constituyentes. Esta descripción funcional de las mismas nos conduce a plantear lo que hace la filosofía analítica sobre las oraciones<sup>10</sup> y si el nexos *pero* no restringe la coordinación de estructuras no equifuncionales, podemos pensar que es posible establecer relaciones entre enunciados de distinto valor pragmático.

## 2. ENFOQUE DISCURSIVO SOBRE *PERO*

Entre varios estudios teóricos relacionados a *pero* mencionaremos primero a Van Dijk (1977). Este autor plantea cuáles son las condiciones que intervienen en la conectividad de las oraciones y para determinarlo parte del supuesto de que una oración se interpreta no solo con el significado que indica ella, sino también en relación al conjunto de oraciones previas. En cuanto a la función de los conectivos, él muestra la postura de que, por un lado, acepta los diversos tipos de conexión señalados por los distintos conectivos y, por otro, se necesita investigar sobre las condiciones para interpretar dos o más oraciones como conectadas. Según él, para que exista una condición mínima de conectividad entre los hechos, «la ocurrencia de uno no excluye la ocurrencia de otro en una situación dada»<sup>11</sup>. En estas relaciones de hechos similares a sus alcances, es necesario especificarlas desde el tópico de conversación<sup>12</sup>, a partir del cual se definen las rela-

<sup>9</sup> Rojas, 1982, pp. 18-19.

<sup>10</sup> Entre varios filósofos citamos a Austin (1962), quien dice que la lengua se concibe como una forma particular de acción.

<sup>11</sup> Van Dijk, 1977, p. 88.

<sup>12</sup> Van Dijk (1977, p. 203) lo define como «una proposición vinculada por el conjunto unido de proposiciones expresadas por la secuencia».

ciones de conectividad de una secuencia de oraciones. Para este autor, en las lenguas naturales la presencia de los conectivos presupone la conexión de las proposiciones, puesto que sus valores en mundos posibles son los que están en relación.

En lo que concierne a *but*, Van Dijk<sup>13</sup> menciona tres valores: consecuencia inesperada, condición incumplida y contraste. Entre los ejemplos dados por él, vamos a observar el caso de la consecuencia inesperada: «John es rich, but he didn't pay for his beer». Cuando el emisor dice que Juan es rico, puede hacerlo en forma irónica. En esta situación este ejemplo no expresa la consecuencia inesperada. Por ello, al tomarse en cuenta las intenciones de los interlocutores y la situación misma del discurso, las expectativas esperadas pueden verse frustradas. Debido a esta razón plantearemos el análisis de *pero* desde el punto de vista discursivo.

Otra razón por la cual se requiere el estudio discursivo consiste en que Van Dijk<sup>14</sup> define el contexto como un modelo mental construido por el hablante y mediante este modelo puede establecer «las relaciones entre las estructuras lingüísticas y las situaciones sociales». El hablante elabora el texto según su intención comunicativa y emplea los recursos cohesivos como un mecanismo que plantea para manifestar la coherencia. Para ello, es menester considerar la integración de la forma, el significado y la función de los elementos discursivos. En cuanto a la conveniencia de este enfoque, Roulet afirma que «se trata de pasar de una representación oracional o estrechamente textual del objeto considerado a una representación discursiva, integrando la dimensión lingüística textual y situacional»<sup>15</sup>.

Además, *pero* es uno de los recursos cohesivos que selecciona el hablante para actuar lingüísticamente de modo eficiente. Son importantes los usos que hacen de este elemento y no la palabra en sí ni tampoco las reglas gramaticales en sí fuera de la situación de enunciación.

### 3. ALTERNANCIA DE TURNOS

En la conversación ordinaria, los turnos son el eje central del proceso de conversar, ya que los intercambios comunicativos se expresan

<sup>13</sup> Van Dijk, 1977, p. 300.

<sup>14</sup> Van Dijk, 1999, p. 35.

<sup>15</sup> Roulet, 2000 citado en Idiazabal y Larringal, s.f., p. 611.

a través de la alternancia de habla, no establecida de modo anticipado. Este cambio de turnos no predeterminado es el rasgo funcional para distinguir la conversación de los otros tipos discursivos como la entrevista, el debate, etc. En este punto creemos que se nos hace necesario acudir a la definición que se va a manejar sobre el turno en el presente trabajo. Para ello, nos basaremos en Briz<sup>16</sup>, quien reconoce, primero, dos unidades de la conversación en el orden estructural interno: unidades 'dialogales' o superiores como diálogo e intercambio y unidades 'monologales' o inferiores como intervención y acto. Desde el punto de vista externo (orden social externo) se estructura en turnos de habla. En otras palabras, la conversación se enlaza internamente en constituyentes dialogales o superiores, los cuales están formados por la combinación de unidades monologales o inferiores: un diálogo es la combinación de intercambios: un intercambio resulta de la unión de dos intervenciones, una iniciativa y otra reactiva; una intervención está formada por uno o varios actos<sup>17</sup>. Asimismo, «la partida conversacional en juego solo avanza si existe cooperación entre los interlocutores, si existe una alternancia de turnos más o menos regulada». Briz<sup>18</sup> define el turno como «hueco o lugar de habla relleno por emisiones informativas que son reconocidas por los interlocutores mediante su atención manifiesta y simultánea, la unidad que hace que la conversación progrese dentro de un orden»<sup>19</sup>. Este concepto de turno muestra dos aspectos: el estructural (la conversación es una sucesión de turnos) y el social (emisiones informativas reconocidas por los interlocutores).

El mismo autor<sup>20</sup> llama intervenciones a las emisiones informativas que rellenan los turnos y las define como «un enunciado o conjunto de enunciados (acto o actos de habla) emitidos por un interlocutor de forma continua o discontinua». Pueden ser bien de inicio, bien de reacción. De este modo, según este autor<sup>21</sup>, «el límite de un turno es el final de una intervención iniciativa (turno de un hablante A). Reconoceremos el comienzo de un nuevo turno (turno de un hablante

<sup>16</sup> Briz, 1998, p. 24.

<sup>17</sup> Briz y Grupo Val. Es. Co., 2002, p. 207.

<sup>18</sup> Briz, 2000, p. 14.

<sup>19</sup> Briz (2000, p. 14) propone la definición del turno, siguiendo a los autores como Gallardo Paúls (1993, 1996 y 1998), Sacks et al. (1974) y Fants (1996).

<sup>20</sup> Briz, 1998, p. 53.

<sup>21</sup> Briz, 1998, p. 53.

B) y, por tanto, la existencia de alternancia de turno, cuando la intervención reactiva de dicho interlocutor [...] aceptada y así se manifiesta en la nueva intervención del hablante A»<sup>22</sup>. Por ello, para un cambio de turno, no basta que haya un cambio de hablante, sino que se necesita el reconocimiento por parte del otro interlocutor bajo la que se va a iniciar el nuevo turno. Cada una de las emisiones que rellenan los turnos se denominan intervenciones: un enunciado o conjunto de enunciados que expresa un emisor. Si la emisión queda atendida por el otro interlocutor recibe el nombre de turno. Una simple emisión que no ha sido aceptado como hablante se denomina intervención. Entonces, podemos decir que todo turno supone una intervención, pero no toda intervención necesariamente constituye un turno.

En la conversación, a pesar de que a veces se pueden producir los casos de solapamiento (dos o más personas hablando a la vez en una misma conversación) o los silencios o las interrupciones, los participantes, en general, cumplen bien el mecanismo de turnos de habla. Ello se debe a que «van señalando e interpretando de forma adecuada lo que se denomina lugares apropiados para la transición»<sup>23</sup>. Ahora, podemos observar brevemente los mecanismos de palabra.

#### 4. MECANISMO EN LOS TURNOS DE PALABRA

En cuanto a los mecanismos que regulan la alternancia de habla, Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) presentan su modelo basado en la secuencialidad, que consiste en dos reglas: 1. (a) Heteroselección: si quien tiene el turno selecciona al siguiente hablante, la persona seleccionada debe tomar el turno. (b) Autoselección: si no hay selección del siguiente hablante, cualquiera se puede auto-seleccionar. Si se produce esta autoselección, el primer hablante tiene derecho de turno. (c) Si el hablante no usa ninguna técnica para elegir al hablante siguiente, siempre que otro u otros no se autoseleccionen. 2. Cualquiera que sea la opción que se ha escogido, la regla anterior vuelve a ponerse en funcionamiento de nuevo para el siguiente lugar apropiado de transición.

<sup>22</sup> Briz (2002, p. 276) afirma que la palabra clave aceptación en la definición pone en duda otras definiciones anteriores basadas en el cambio de voz.

<sup>23</sup> Tusón Valls, 2002, p. 138.



Por otra parte, el modelo planteado por Duncan y Fiske (1977 y 1985) consiste en que se da la transferencia de turnos de palabra bajo una convención cultural con señales específicas. Las señales primordiales son los indicios como tonema ascendente o descendente, secuencia sociocéntrica, conclusión gramatical de una cláusula, alargamiento o arrastro de la última sílaba o los últimos sonidos de una palabra, descenso o ascenso de tono durante o al final de la cláusula fonémica y terminación de gestos de manos o relación.

Ante estos dos modelos, Wilson, Wiermann y Zimmerman (1984) presentan el mecanismo que se considera «general, descriptivo y explicativo»<sup>24</sup>, puesto que se han combinado y complementado parcialmente los puntos débiles de los dos modelos previamente mencionados. Las ideas fundamentales son las siguientes: en la interacción conversacional el cambio de turno se produce mediante la secuencia de opciones propuestas por Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) y se enfoca en reconocer el lugar apropiado para la transición. También se realiza por algún tipo de señalización, que puede ser un recurso lingüístico y extralingüístico.

En la conversación cotidiana los intercambios de turnos de habla no siempre se realizan siguiendo las normas de interacción. El cambio de turnos se puede producir a través de la interrupción, impidiendo el inicio, la continuación o el final de un mensaje. Pero en las interacciones que hemos analizado, en la mayoría de los casos, el cambio de turnos se produce sin problemas y el que toma la palabra intenta mantener la coherencia del discurso y emplea varios elementos cohesivos<sup>25</sup> entre un turno y otro<sup>26</sup>.

## 5. ANÁLISIS

Para tratar del uso de *pero*, nos basaremos fundamentalmente en las nociones revisadas de Van Dijk: en la conectividad del discurso intervienen otras condiciones además de la aparición de un conectivo. Su presencia presupone una relación entre las entidades semánti-

<sup>24</sup> Cestero Macera, 1994, p. 127.

<sup>25</sup> Según Calsamiglia y Tusón (1999), la cohesión constituye una de las más importantes manifestaciones de la coherencia, identificables a partir de elementos visibles y materiales.

<sup>26</sup> Los elementos suprasegmentales y el gesto están fuera de nuestra consideración.

cas *p* y *q* y esta indicación especifica los elementos que se ponen en relación a partir de la situación discursiva. No obstante, hay varios casos en que *pero* sirve solo como un elemento cohesivo y no estrictamente como un conectivo que menciona Van Dijk. El hablante, al tomar el turno de la palabra, planea su intervención como una totalidad cohesionada y coherente. Por ello, emplea elementos cohesivos para construir una relación de coherencia entre el enunciado previamente dicho y las secuencias que va a emitir a continuación<sup>27</sup>. En este apartado vamos a presentar los resultados del análisis de las conversaciones libres de nuestro corpus para determinar los usos de *pero* entre turnos como un medio de cohesión.

### 5.1. *Pero para expresar una objeción o un desacuerdo*

En la conversación, el hablante empieza la intervención con la partícula *pero* para orientar contraargumentativamente la conexión con la situación comunicativa precedente o el contexto comunicativo en general. El diálogo (1) sirve para observar este uso y el informante B introduce *pero* para expresar una objeción a lo que se ha dicho anteriormente. Este enunciado va seguido por el asentimiento del informante B (*¡Ah!, por supuesto*). Asimismo, el emisor puede utilizar *pero* con el marcador *bueno* para manifestar desacuerdo del emisor ante lo expuesto por su interlocutor como se observa en el (2).

(1)

Inf. A: Y es cierto, que... yo no sé, en fin, no entiendo mucho de política ni de economía, pero vamos [...] en profano lo vemos muy fácil y decimos, pues, no sé, que sean un poquito condescendientes los ricos y no sé que, que sean un poquillo más generosos y facilitan a aquellos que son más pobres, pero la verdad, que yo no sé las dificultades que habrá, pero que no se hace.

Inf. B: *Pero* es que siempre los ricos se están aprovechando porque...

Inf. A: ¡Ah!, por supuesto. Sí, sí, sí.

<sup>27</sup> En lo que toca a la cohesión, afirma Vuchinich (1977) que un turno no totalmente cohesivo es el que no guarda relación alguna con el tema que se desarrolla, un turno parcialmente no cohesivo es el que no encuentra ligazón inmediata con la macroproposición, idea a todas luces relacionada con la coherencia.

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 381)

(2)

Inf. A: [...] Para vender. Única y exclusivamente con el fin de vender. Es decir, para lanzar, lanzar, y lanzar una serie de libros que... para mí es un hombre, primero, que no goza de... V... de mí más mínima simpatía, ¡je, je, je!

Inf. B: Sí, bueno. Sí, sí, *pero* es que yo, yo —bueno, bueno, no estoy de acuerdo, eso no importa ¿no? , pero quiere decir que [...]

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 296)

### 5.2. Pero para introducir una pregunta

El hablante utiliza *pero* para introducir una pregunta que permita al interlocutor aclarar algún aspecto de su intervención (3) o volver a un tema que se le ha pasado, como se observa en el (4).

(3)

Inf. B: [...] *pero* hay que saber decir un argumento. Y saber decir el argumento es el noventa por ciento de la literatura.

Inf. A: ¿*Pero* tú crees que la fija como dice Soljenitsin el argumento?

(*El habla de la ciudad de Madrid*, pp. 296-297)

(4)

Inf. B: ... de Francia y Alemania. Era muy curioso. Teníamos una iraní que traba... que estaba estudiando en Boston y se había ido de, de Irán porque, si se quedaba allí, a los dieciséis años se tenía que casar, y como a ella eso no le seducía, pues se marchó y estaba estudiando Política allí en Boston.

Inf. A: *Pero*, ¿impuesto por la familia lo de la edad?

Inf. B: No, es que es costumbre allí en Persia.

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 379)

### 5.3. Pero para tomar el turno de palabras

El emisor utiliza *pero* como un simple elemento para señalar que va a disponer de palabras. En el siguiente ejemplo el informante B emplea la forma *pero* simplemente para poder disponer de palabras, ya

que manifiesta cierto acuerdo con lo dicho por el informante A (*como decías tú desde el principio*).

(5)

Inf. A: [...] Es que ya no sé por donde van los tiros, porque no. Y bueno, ya no me cuentes cuando le vienen con lo de los conceptos. Luego lo...lo de los conjuntos ¡perdona! Claro, que luego lees lo de los conjuntos, pero que al principio tú dices ¡jo!... V... ¿qué es esto, no?

Inf. B: *Pero*, yo creo que eso parte ya, como decías tú desde el principio, porque yo, desde luego, en el bachiller, nunca hubiera separado Ciencias y Letras.

Inf. A: ... V... ¡Claro!, es que es una bobada

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 302)

#### 5.4. *Pero para detener el discurso*

El hablante usa la forma *pero* o *sí, pero*<sup>28</sup> o *no, pero*, en la que *pero* es una simple tentativa para detener el discurso del interlocutor [(6)-(8)] o para volver sobre un tema ya planteado (9).

(6)

Inf. A: Sí, ahora... V... hace un año o dos años ¿no? Y, entonces, es gente que ha empezado la casa por el tejado ¿no?, es un hombre que... de pronto te viene un tío y te dice: «¡oye! he leído una novela que es una cosa increíble, y tal», «¿el que?» , «he leído» [...]

Inf. B: *Pero*, perdona un momento. Pero, es que, matiza un poco ese momento de «ahora», ¿cuándo?, ¿cuándo han terminado la carrera? O...

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 294)

(7)

Inf. A: ... ya de, de cuarto pasas a cuarto especial y ya de ahí al examen, y claro hay suspensos... Por lo visto este año, de los exámenes que ha habido, no sé si ha sido en junio, pues han salido cinco señores con el título, y se presentan masas ingentes. Claro.

Inf. B: Sí, *pero* es que por lo visto en, en la Escuela Central de Idiomas, si vienes a lo mejor de haber hecho un curso en la Sorbona

<sup>28</sup> Hay variantes como *claro, pero* o *de acuerdo, pero* etc.

o algo por el estilo, te ponen un, un examen especial, porque yo sé el caso de un chico [...]

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 384)

(8)

Inf. B: [...] no sé si te vas a coger la idea, tengas un mellizo, no vayáis a un... a un colegio igual e... no sé... llevéis distintos vestidos, os peinen de diferente forma, lo que sea...

Inf. A: Siempre seréis mellizos y seréis hermanos.

Inf. B: No, no, *pero* aparte de eso, *pero* aparte de eso, si a... si tú te dejas influir por, por tu mellizo, de la misma forma te vas a dejar influir por otros que tienen una personalidad mucho más fuerte... de otro colegio.

(*El habla de la ciudad de Madrid*, pp. 368-369)

(9)

Inf. B: Nosotras, como estábamos solas, a las ocho teníamos que estar en la Residencia, porque nuestro barrio tenía bastante mala fama.

Inf. A: ¿Qué, estábais por Pigalle o algo así?

Inf. B: No, no, no, en... casi en las afueras.

Inf. B: ¡Ah! en las afueras.

Inf. A: Sí, *Pero* vamos, era una residencia que nos habían buscado.

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 377)

##### 5.5. *Pero* para intensificar lo que se va a decir

*Pero* precede al elemento que el emisor quiere enfatizar en su discurso. Algunos gramáticos extienden el estudio sobre *pero* y se refieren al uso enfático de esta partícula. Alcina y Blecua<sup>29</sup>, por ejemplo, mencionan este empleo sin referirse a su categoría: «de la construcción *no... pero* sobreentendiendo el miembro primero se pasa a un uso intensificador en el que *pero* subraya y da relieve que introduce, por ejemplo, *Amemos la tradición, pero en su esencia*». Hemos registrado los siguientes casos. En el (11) podemos observar que tanto el informante A como el B utilizan la partícula *pero* para enfatizar en lo que se va a decir; el informante A, a través de *Sí*, manifiesta el acuerdo y

<sup>29</sup> Alcina y Blecua, 1982, p. 1177. Gili Gaya (1961, p. 282), Hernández Alonso (1984, p. 227) y Seco (1981, p. 282) también hablan de un uso enfático de *pero*.

enfatisa en lo que ha dicho el informante B (*es una ventaja*, por ejemplo, que tú puedas dar más clases). Asimismo, el informante B intensifica y especifica que es una ventaja para ti (*pero* una ventaja para ti).

(10)

Inf. A: Es conocidísimo en la Facultad ¡vamos! *Pero* conocidísimo ¡je, je! y entonces, las carcajadas se oían [...]

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 303)

(11)

Inf. B: Pero, es que, por una parte, hay una ventaja y otra desventaja por que es una ventaja, por ejemplo, que tú puedas dar más clases.

Inf. A: ... V... Sí, *pero* es una ventaja siempre...

Inf. B: Una ventaja, *pero* una ventaja para ti, bueno, subjetiva, porque sabes que no sabes.

(*El habla de la ciudad de Madrid*, p. 308)

#### CONCLUSIONES

Hemos tratado de exponer algunas reflexiones en torno a unos empleos de la partícula *pero*, usos que van más allá de la oración que diríamos estándar de los usos convencionales de *pero*, que consisten en unir dos miembros, sean estos partes de la oración, oraciones o textos. Esta ruptura con los esquemas sintáctico-semánticos convencionales es lo habitual en la lengua coloquial. Varios autores están de acuerdo de que la conversación es la forma básica y prototípica del lenguaje humano. Realzando el aspecto interaccional entre los interlocutores, la conversación está formada por una serie ordenada y coherente de acciones vinculadas entre sí. Los participantes logran construir juntos un texto coherente y para ello desarrollan diversos recursos lingüísticos. La partícula *pero* es uno de ellos y hemos examinado sus usos, especialmente, entre turnos de habla. Esperamos que este pequeño trabajo pueda aportar un granito para que los estudiantes de ELE adquieran los conocimientos sobre el uso de *pero* y lo apliquen a las situaciones adecuadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcina, Juan y José Manuel Blecua, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1982.
- Austin, John L., *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- Briz, Antonio, *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmatología*, Barcelona, Ariel, 1998.
- Briz, Antonio, «Turno y alternancia de turno en la conversación», *Revista Argentina de Lingüística*, 16, 2000, pp. 3-27.
- Briz, Antonio, «Unidades del discurso, partículas discursivas y atenuantes. El caso de no/tiene razón», ponencia invitada en el Congreso «Discurso, interacción e identidad. Simposio Internacional en Homenaje a Lars Fant» celebrado en Estocolmo (Suecia). 2006. Disponible en: <http://www.valesco.es/web/Val.Es.Co/Miembros/Antonio%20Briz/Antonio%20Briz/Homenaje%20a%20Fant/NO%20SI.pdf>
- Briz, Antonio y Grupo Val. Es. Co., «La estructura de la conversación. Orden externo y orden interno», *AFA*, LIX-LX, 280, 2002. Disponible en: <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/50/014briz.pdf>
- Casamiglia, H. y A. Tusón, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Cestero Mancera, Ana María, «Alternancia de turnos de habla en lengua española: la influencia del sexo y la edad de los interlocutores», *Pragmalingüística*, 2, 1994, pp. 123-149.
- Duncan, Starkey y Fiske, Donald W., *Face-to-Face Interaction*, N. J., Hillsdale Erlbaum, 1977.
- Duncan, Starkey y Fiske, Donald W., *Interaction Structure and Strategy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Gili Gaya, Samuel, *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona, Vox-Bibliograf, 1961.
- Hernández Alonso, Carlos, *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1984.
- Idiazabal, Itziar y Luis M. Larringal, «La competencia discursiva: una noción clave para la didáctica de las lenguas y la didáctica del plurilingüismo», *Actas/Proceedings II Simposio Internacional bilingüismo*, Universidad del País Vasco, s.f., pp. 611-628.
- Louwerse, Max M., «Un modelo conciso de cohesión en el texto y coherencia en la comprensión», *Revista Signos*, 37.56, 2004, pp. 41-58.
- Rojas, Cecilia, *Las construcciones coordinadas sindéticas en el español hablado culto de la Ciudad de México*, México, UNAM, 1982.

- Sacks, Harvey, Schegloff, Emanuel, y Jefferson, Gail, «The simplest systematics for the organization of turn talking for conversation», *Language*, 50, 1974, pp. 696-731.
- Seco, Manuel, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Aguilar, 1981.
- Tusón Valls, Amparo, «El análisis de la conversación entre la estructura y el sentido», *Estudios de Sociolingüística*, 3.1, 2002, pp. 133-153. Disponible en: [http://www.geocities.ws/visisto/Biblioteca/Tuson\\_Aconversacional.pdf](http://www.geocities.ws/visisto/Biblioteca/Tuson_Aconversacional.pdf)
- Van Dijk, Teun A., *Texto y contexto (semántica y pragmática del discurso)*, Madrid, Cátedra, 1977.
- Van Dijk, Teun A., «Un estudio lingüístico de la ideología?», *Discurso, Cognición y Educación. Ensayos en Honor a Luis A. Gómez Macker*, ed. Giovanni Parodi Sweis, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile), 1999, pp. 27-42.



